

á votar por él en su eleccion, trataba de vengarse con algunas extorsiones indignas de su paciencia: para cuya satisfaccion estaba en ánimo de unirse con los Españoles, como uno de los mas interesados en la ruina de aquel tirano.

Quien era entonces Rey de Tezcúco.

No dicen nuestros historiadores (ó lo dicen con variedad) si reynaba entonces en Tezcúco el hermano de Cacumatzín, á quien dexámos preso en México, por haber conspirado contra Motezuma y contra los Españoles. Queda referido como se le dió la corona á su hermano, y el voto electoral á instancia de Cortés: y segun el suceso, parece que ya reynaba el desposeido, siendo muy creible que lo dispusiese así el nuevo Emperador, mediando en su restitucion la circunstancia de ser enemigo capital de los Españoles, á cuya opinion hace algun viso la desconfianza de Cortés: porque apenas recibió la embajada, quando se apartó del Embajador para conferir con sus Capitanes la respuesta. Pareció á todos poco segura la proposicion, y que no se debia esperar tanto de un Príncipe ofendido; pero que supuesta la resolucion que llevaba de ocupar aquella ciudad por fuerza de armas, se podia tener á buena fortuna que les franqueasen la entrada: cuya primera dificultad excusarian admitiendo la oferta; y una vez dentro de los muros (en lo qual se debia llevar la misma cautela que si se acabáran de ganar por asalto) se obraria lo

Conocese el artificio de la embajada.

que pidiese la ocasion. Así lo determinaron: y Hernan Cortés despachó al Enviado, respondiendo á su Príncipe, que admitia la paz, y aceptaba el alojamiento que le ofrecia: deseando corresponder enteramente á la buena inteligencia con que se solicitaba su amistad.

Volvió á marchar el ejército, y aquella tarde se alojó en uno de los arrabales de la ciudad ó village muy cercano á ella; dilatando la entrada para la mañana siguiente, por lograr el dia entero en una faccion, que segun los indicios, no podia caber en pocas horas: siendo uno de ellos el hallarse desamparado aquel pueblo; y otro de no menor consideracion, el no haberse dexado ver el Cacique, ni enviado persona que visitase á Cortés. Pero no se oyó rumor de armas, ni se ofreció novedad, hasta que al salir del sol, se dieron las órdenes, y se dispuso el ejército para el asalto, que ya se tenia por inexcusable; aunque se conoció poco despues que no era necesario, porque se halló abierta y desarmada la ciudad. Avanzaron algunas tropas á ocupar las puertas, y se hizo la entrada sin resistencia; pero Hernan Cortés, dispuesto á pelear, fue penetrando las calles, sin perder de vista las apariencias de la paz entre los rezelos de la guerra: y caminó en la mejor ordenanza que pudo, hasta que saliendo á una gran plaza, se dobló con la mayor parte de su gente, y ocupó con

Alójase Cortés cerca de la ciudad.

Indicios del engaño.

Hállase abierta y desarmada la ciudad.

Dóblase Cortés.

el resto las calles del contorno. Los paisanos, cuya muchedumbre se dexó ver algunas veces en el paso, andaban como asombrados, trayendo en el rostro mal encubiertos los achaques del ánimo: y se reparó en que faltaban las mugeres. Circunstancias que se daban la mano con los primeros indicios.

Ocupase un adoratorio.

Pareció conveniente ocupar el adoratorio principal, cuya eminencia dominaba la ciudad, descubriendo la mayor parte de la laguna: y nombró Hernan Cortés para esta faccion á Pedro de Alvarado, Christoval de Olid y Bernal Diaz del Castillo, con algunas bocas de fuego, y bastante número de Tlascaltécas. Pero hallando aquel puesto sin guarnicion, avisaron desde lo alto que se iba escapando mucha gente de la ciudad, unos por tierra en busca de los montes, y otros en canoas la vuelta de México: cuya noticia no dexó que dudar en el engaño del Cacique. Mandó Hernan Cortés que le buscasen para traerle

El Rey de Tezcúco escapó á México.

á su presencia: y por este medio averiguó que se habia retirado poco antes al ejército de los Mexicanos, llevando consigo la poca gente que se quiso ajustar á seguirle, que (segun lo que decian aquellos paisanos) era de cortas obligaciones: porque la nobleza y el resto de sus vasallos aborrecian su dominio, y se quedaron con pretexto de buscarle despues. Averiguóse tambien que tenia resuelto agasajar á los Españoles hasta merecer su confianza, y conseguir su descuido,

Engaño que tenia dispuesto.

para introducir despues las tropas Mexicanas que acabasen con todos ellos en una noche; pero quando supo de su Embajador las grandes fuerzas con que le buscaba Hernan Cortés, le faltó el ánimo para mantener su estratagema; y tuvo por mejor consejo el de la fuga, dexando su ciudad y sus vasallos á la discrecion de sus enemigos.

Dió la felicidad en este suceso quanto pudieran la industria y el valor. Deseaba Hernan Cortés ocupar á Tezcúco, puesto ventajoso para su plaza de armas, y necesario para su empresa; y el ardid intentado por el Cacique le franqueó sin disputa las puertas de aquella ciudad. Su fuga le desvió un embarazo en que habia de tropezar cada instante la desconfianza ó el rezelo: y el descontento de sus vasallos le facilitó el camino de traerlos á su devocion. Que quando se ha de acertar, todo es oportuno, y quizá por esta consideracion se puso lo afortunado entre los atributos de los Capitanes: en cuyas disposiciones obra el valor lo que ordenó la prudencia, y se hallan la prudencia y el valor, sucedido lo que facilitó la felicidad ó la fortuna. Entendió mal, ó no entendió la gentilidad este vocablo de la fortuna: dabale su adoracion como á deidad, aunque achacosa, y deslucida con sus ceguedades y mudanzas; pero nosotros conocemos por este mismo nombre las dádivas gratuitas de la divina beneficencia: con que viene á quedar

Fue dicha ocupar fácilmente á Tezcúco.

Capitanes afortunados.

Fortuna de la gentilidad.

mejor entendida la felicidad, mejor colocada la fortuna, y mejor favorecido el afortunado.

CAPITULO XI.

ALOJADO EL EJÉRCITO EN Tezcúco, vienen los nobles á tomar servicio en él. Restituye Cortés aquel reyno al legítimo sucesor, dexando al tirano sin esperanza de restablecerse.

Trátase de ganar voluntades.

PUso Hernan Cortés su principal cuidado en que perdiesen el miedo los paisanos. Mandó á los suyos que les hiciesen todo buen pasage, tratando solo de ganar aquellos ánimos, que ya se debian mirar como rendidos: y pasó esta orden con mayor aprieto á las naciones confederadas por medio de sus Cabos, cuya obediencia fue mas reparable, porque se hallaban en tierra enemiga, enseñados á las violencias de su milicia, y no sin alguna presuncion de vencedores. Pero respetaban tanto á Cortés, que no contentos con reprimir su ferocidad y su costumbre, trataban de familiarizarse con todos, publicando la paz con la voz y con las demostraciones. Quedó aquella noche el ejército en los palacios del Rey fugitivo: y eran tan capaces, que hallaron bastante alojamiento en ellos los Españoles, con alguna parte de los Tlas-

Alójase el ejército.

Las naciones se portaron bien.

caltécas: y los demás se acomodaron en las calles cercanas fuera de cubierto, por evitar la extorsion de los vecinos.

Por la mañana vinieron algunos ministros de los ídolos á solicitar el buen pasage de sus feligreses, agradeciendo el que hasta entonces habian experimentado: y propusieron á Cortés, que la nobleza de aquella ciudad esperaba su permission para venir á ofrecerle su obediencia y su amistad: á cuya demanda satisfizo, concediendo en uno y otro quanto le pedian, sin necesitar mucho de afectar el agrado, porque deseaba lo que concedia. Y poco despues llegaron aquellos nobles en el traje de que solian usar para sus actos públicos, y acaudillados, al parecer, por un mozo de poca edad, y gentil disposicion, que habló por todos, presentando á Cortés aquella tropa de soldados que venian á servir en su ejército, deseando merecer con sus hazañas la sombra de sus banderas: á que añadió pocas palabras, dichas con cierta energía y gravedad, que solicitaban la atencion, sin desazonar el rendimiento. Escuchóle, no sin admiracion, Hernan Cortés, y se pagó tanto de su eloqüencia y despejo, sobre lo bien que le sonaba la misma oferta, que se arrojó á sus brazos sin poderse reprimir; pero atribuyendo á su discrecion los excesos del gusto, volvió á componer el semblante, para responder menos alborozado á su proposicion.

Ministros de los ídolos á pedir la paz.

Ofrecese la nobleza á Cortés.

Habla por todos un mozo de poca edad.